

Comentario Económico del día



Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Manuel I. Jiménez

Octubre 26 de 2011

Auge minero-energético, términos de intercambio y TLCs

Colombia ha venido experimentando un auge minero-energético sostenido durante los últimos años, con tendencias a solidificarse en los próximos cinco. Dicho auge ha permitido crecimientos cercanos al 40% en la producción de crudo, pasando de 565.000 a unos 780.000 barriles/día durante los años 2007-2010. De forma similar, la producción de carbón se elevó otro 40%, pasando de 50 a casi 75 millones de toneladas durante los años 2007-2010. Gracias a ello, las exportaciones minero-energéticas han pasado de representar un 6% a un 8% del PIB durante ese mismo lapso.

Cifras oficiales nos hablan de una producción de crudo que llegará a 1.5 millones de barriles/día en el año 2020 y una producción de carbón que alcanzará unos 160 millones de toneladas para entonces. ¿Qué riesgos conlleva dicho auge? ¿Acaso es ello una “maldición” económica?

Anif ha venido señalando que dicho auge minero-energético debe poderse sembrar, de tal manera que ello nos permita dar un salto en materia de infraestructura y modernización del país. Infortunadamente, estos síntomas de enfermedad holandesa (pronunciada apreciación cambiaria por abundancia exportadora de *commodities*) no están pudiendo ser enfrentados con un abaratamiento de los costos de transporte, dada la precariedad de la infraestructura. De forma similar, esa apreciación cambiaria tampoco se está pudiendo amortiguar con un abaratamiento de la mano de obra, dada la inflexibilidad laboral. Ello se refleja en tasas de desempleo elevadas, cercanas a un promedio del 11-12%, y en un proceso de desindustrialización, que ha ido mermando la participación de la industria dentro PIB. Ésta era del 22% en los años 1965-1970 y actualmente tan sólo bordea el 13%.

Dicho auge minero-energético viene propiciando un cambio dramático en la composición de las exportaciones del país. En el año 2000, éstas se distribuían un 53% tradicionales y un 47% no tradicionales. Actualmente, la relación es 70%/30% tradicionales/No tradicionales. Nótese que, en niveles, las tradicionales (haladas por las minero-energéticas) se han multiplicado por 3, al pasar de US\$10.000 millones a unos US\$35.000

Continúa



Administre sus cuentas a través de www.citi.com.co
y/o de CitiPhone **COMPLETAMENTE GRATIS.**



Productos y Servicios Financieros ofrecidos por Citibank - Colombia S.A. Citi y el diseño del arco es una Marca Registrada de servicios de Citigroup Inc. Citi Never Sleeps es una marca de servicios de Citigroup Inc.

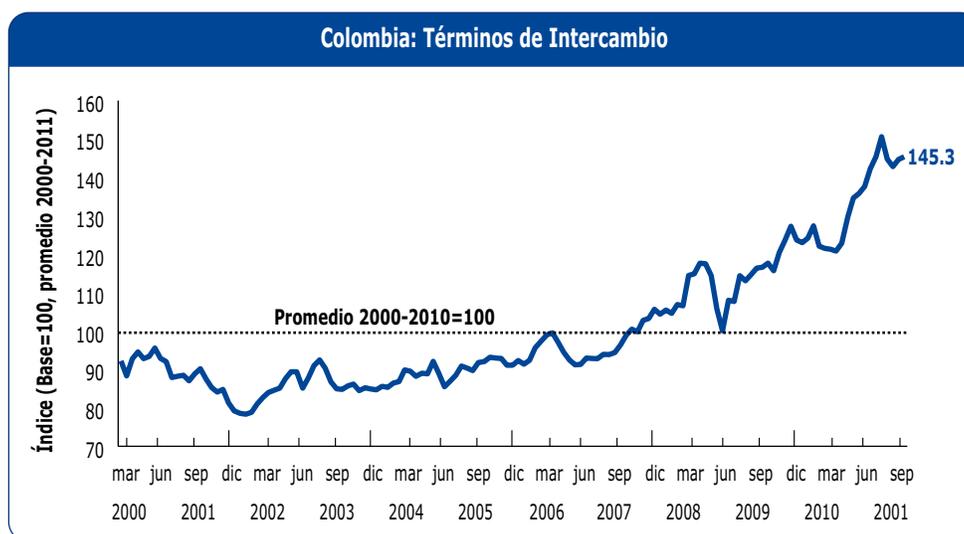
Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Manuel I. Jiménez

millones durante los años 2005-2011. Por su parte, las no tradicionales tan sólo se incrementaron en un 50%, al pasar de US\$11.000 millones a unos US\$16.000 millones durante ese mismo período. Así que, antes de hablar de triplicar las exportaciones no tradicionales, deberíamos aspirar si quiera a recuperar los niveles de US\$18.000 millones que tuvimos en el año 2008, antes del colapso de Venezuela.

Es clave resaltar que no sólo ha sido un auge de volúmenes exportados de *commodities*, sino que hemos contado con Términos de Intercambio (TI) favorables (TI = la relación entre Precios de los Exportados / Importados). El gráfico adjunto señala cómo dichos TI estuvieron un 11% por debajo de su nivel medio durante el período 2000-2006, pero han experimentado un ciclo muy favorable desde entonces. De hecho, durante los años 2010-2011 estos han estado entre un 20-50% por encima de dicha media histórica. A pesar de la desaceleración mundial que se estará experimentado en los años 2011-2012, por cuenta de la crisis en los países desarrollados, dichos TI deberían continuar siendo favorables a la canasta exportadora minero-energética de Colombia.

En síntesis, Colombia continuará experimentando un auge minero-energético tanto en volúmenes como en precios durante el período 2012-2015. Ello no tiene porqué convertirse en una “maldición económica”, sino que deberíamos ser capaces de sembrar esa disponibilidad de divisas y modernizar el país en infraestructura y tecnología. Pero esto no ocurrirá de formas “silvestre y natural”. De hecho, Colombia ya desperdició la oportunidad de haber sembrado el auge petrolero de Caño Limón (1982) y también los casos Cusiana-Cupiagua (1991). Esperemos que los arreglos institucionales, ahora mejorados, nos brinden esta oportunidad, la cual será ahora más vital que nunca con los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Europa entrando a operar antes del año 2013.



Fuente: cálculos Anif con base en Banco de la República.